

PASCUA 2006

¡Cristo ha Resucitado! ¡En verdad ha Resucitado!

Al Reverendísimo y Reverendo Clero, Monásticos y Feligresía de la
Iglesia Ortodoxa en América



Este es el Día de la Resurrección, ¡resplandezcamos con la fiesta! abrasémonos unos a otros, y digamos, oh hermanos, hasta a los que nos odian: ¡Perdonémonos en todo por la Resurrección.! (Estiquio Pascual)

Amados en Cristo,

Al comienzo de nuestra jornada Cuaresmal hacia la Pascua, nos allegamos unos a otros, pidiendo y brindando perdón como primer paso esencial en el camino del arrepentimiento. Hoy, al celebrar la culminación de nuestra jornada Cuaresmal, celebramos ese perdón que viene de la tumba vacía, ese perdón que derrumba los muros de separación y nos estimula a abrazar al amigo y al enemigo de la misma forma que lo hace Él, Quien nos invita a participar de Su naturaleza divina.

P.O. Box 675
Syosset, NY 11791-0675
Tel: 516.922.0550
Fax: 516.922.0954
Website: www.oca.org

Lejos de ser una celebración de eventos pasados, nuestra proclamación de la Resurrección esta fundamentada en un evento que trasciende el tiempo y espacio. En sí, participamos literalmente en una realidad que esta siempre-presente, que no conoce "puesta de sol," que une eso que fue antes de nosotros con eso que esta aún por venir en una celebración atemporal del ejemplo y experiencia más perfecta de amor revelado a la humanidad. Nosotros, simultáneamente, permanecemos con las mujeres en la entrada del sepulcro y en medio del eterno Reino de Dios. Nuestros corazones son iluminados. Nuestros ojos son abiertos y el Salvador Resucitado nos exhorta a ver más allá de las preocupaciones y penas de este mundo hacia las alegres promesas del mundo venidero. Nuestra envidia y pasiones, nuestro orgullo y odio son sometidos al participar de la eterna victoria y vida nueva que nos es concedida por Cristo, el eterno Vencedor.

Así como nuestra jornada Cuaresmal comenzó con el llamado a pedir y brindar perdón, de esa misma forma la verdadera alegría de la Santa Pascua se encuentra en el perdón Divino. Nuestro Señor no permite alteración alguna respecto al perdón. Los Santos Padres nos recuerdan que el cálido fuego del amor de Dios en verdad nos purifica y limpia cuando nosotros extendemos la mano con amor; al mismo tiempo, nos atormenta cuando nuestro corazón permanece frío, cuando pedimos el perdón a pesar de fallar al brindarlo, cuando nos negamos a abrazar a otros con ese "Beso sagrado" del perdón, incluso por la Resurrección.

Decir que vivimos en tiempos intranquilos, llenos de la cólera y odio, es una subestimación. Noticias e imágenes de guerra y miedo, inhumanidad y muerte, pasan frente a nuestros ojos a cada día. El mundo ve a la agresión como un signo

de fuerza, al perdón y reconciliación como un signo de debilidad. Aún en medio de tal caos, la luz de la tumba vacía brilla para aquellos quienes abrazan al Salvador resucitado, la Luz del mundo “Quien nunca puede ser vencido por la oscuridad” y Quien nos invita a que dejemos brillar nuestra luz ante la humanidad.

Que seamos dignos a nuestra vocación ofreciendo a uno y a todos ese divino perdón que nuestro Señor Jesucristo tan abundantemente otorga a todos quienes lo aceptan, y lo ofrecen. Y que el jubilo eterno de Su Reino nos consuma aquí mismo, mientras esperamos el cumplimiento de las promesas divinas en el Cristo Resucitado.

Con amor en el Señor Resucitado,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Herman". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

+HERMAN
Arcebispo de Washington y New York
Metropolitano de Toda America y Canada